

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO IV.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 4 pesetas 75 centimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 27 de Febrero de 1886.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 centimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 928.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

En la imprenta de este periódico se necesitan dos aprendices adelantados.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Baldomero, conf., san Leandro, obispo, san Lázaro, abogado de las quemaduras, y san Basilio, mr.

LA VERDAD

Santander 27 de Febrero de 1886.

Hé aquí el artículo del primer número de nuestro querido compañero *La Tradición* que ayer prometimos á nuestros lectores:

«LA TRADICION.»

El significativo título y el glorioso lema que á su cabeza ostenta el nuevo periódico, hacen inútil la exposicion de su programa y propósitos. Viene *La Tradición* á llenar en las filas de la prensa leal, el hueco que deja la muerte de un soldado fiel; á recoger de sus manos la immaculada bandera; á batallar como él sin tréguo ni descanso, y á sucumbir, tambien si es preciso antes de volver la espalda á la causa de la Patria.

La tradicion es el antiguo derecho español católico, monárquico, engendrado cuando la nacionalidad; mecido en su misma cuna; enriquecido con la experiencia de los siglos; perfeccionado por las mejoras que aporta y aquilata el tiempo; arraigado en la conciencia y en el sentimiento públicos; más defendido por la veneracion y el amor, que por el temor y la fuerza. Decir derecho tradicional, no es decir derecho viejo, ni anacrónico; sino derecho antiguo acomodado á la necesidad presente por la justicia y la prudencia de las edades; no concebido por ilusion sofística, ni forjado entre revolucionarios furios; sino desenvuelto con adelanto sosegado y magestuoso por las generaciones españolas bajo la providencia de Dios y las enseñanzas infalibles de su Iglesia.

El derecho tradicional no es el derecho de la Edad Media; es el derecho cuya semilla arrojó la Fé en la fértil tierra de aquellos siglos creyentes, para que á la sombra del árbol santo brotara y

creciera cargado de frutos de virtud y bienandanza. Ese derecho que el progreso en Cristo y por Cristo hubiera conducido á la posible perfeccion á no torcer su rumbo y envenenar su espíritu el Liberalismo hijo de la Protesta, tiene su divino fundamento en la ciencia teológica como en Dios principio todos los seres y razon el órden respectivo de sus actos. Los títulos de la más alta legitimidad del derecho histórico español radican en aquellas altísimas verdades soberanamente expuestas en la Encíclica *Inmortale Dei*; y es esencialmente incompatible con el Derecho nuevo, contra el cual ha condensado el Pontífice reinante todos los anatemas fulminados por la Iglesia católica.

Pero si el derecho genuino de España no es, en suma, sino el derecho informado por el cristianismo, y la constitucion española, la constitucion cristiana de la sociedad: si no puede penetrarse su esencia, sin encontrar en ella el espíritu vivificador de leyes y costumbres, ni defenderse ni exponerse las instituciones patrias sin descubrir en su carácter católico su más noble prerogativa y su mayor excelencia; habremos, sin embargo, de prescindir por ahora con sacrificio muy costoso, de ensalzar el derecho antiguo por cristiano y combatir el derecho nuevo por antitético.

Con prudencia consumada, los 25 Prelados reunidos para los funerales de D. Alfonso (q. s. g. h.) consignaron en la declaracion primera de un documento dado en 14 de Diciembre del año último *que ningun periódico, revista, folleto ó publicacion de cualquier género, sea cual fuere la autoridad que prestarles pueda el nombre de sus respectivos autores, tiene la mision de calificar, y menos de definir si tal ó cual teoría ó opinion cabe ó no dentro de la doctrina católica*. Por consiguiente no nos es dado calificar si el liberalismo en general y en particular, sus actos caben ó no dentro de la doctrina ortodoxa; y en lo sucesivo los periódicos tradicionalistas parecen que deben limitarse, en cumplimiento de aquella declaracion para ellos indiscutible, á combatir en el liberalismo su condicion contraria á la naturaleza del Derecho, al origen y sujeto de la autoridad soberana, al propósito y fin de la ordenacion, y á la legítima y tradicional constitucion de España, no menos que á la grandeza y prosperidad nacionales. Por intrínsecamente injusto y originariamente revolucionario y atentatorio al ór-

den histórico, condenará y execrará *La Tradición* al Derecho nuevo; y contribuirá en la medida de sus fuerzas á apartar á la comunión tradicionalista de la manipulacion parlamentaria, á la cual nadie, directa, ni indirectamente, puede en nuestro concepto, contribuir sin hacerse reo de la ruina de la patria, y sin faltar á una lealtad obligatoria, tanto más sagrada para los hombres bien nacidos, cuanto más privada de los medios coactivos de obediencia.

La Tradición se encomienda al amor y auxilio de sus correligionarios; á la benevolencia de todos los hombres de recta voluntad; saluda cordialmente á la prensa tradicionalista íntegra; con no simulada cortesía á los periódicos locales; y con el auxilio de Dios empieza su campaña sin contemplacion ni trasigencia para los errores, con cristiana caridad y razonable tolerancia para las personas.

LA REDACCION.»

En otro lugar de su número *La Tradición* dice lo siguiente:

«ALGO DE CASA.»

El cumplimiento de las últimas voluntades, es sagrada obligacion.

Nombrados testamentarios por *La Tesis* (de feliz memoria) *in articulo mortis*, no queremos gravar nuestras conciencias en lo más mínimo.

Las deudas de nuestra causa-habiente serán pagadas.

Y con exceso. Al mismo tiempo que reivindicaremos todos sus derechos, que son los nuestros.»

Bien, esforzado y queridísimo compañero. Así hablan y así proceden los hombres honrados, los tradicionalistas sin-tacha y sin miedo.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente escrito, porque á todos y á cada uno puede convenir, y conviene seguramente, el conocimiento y adquisicion de lo que en él se expone:

BIBLIOTECA

DE LA CIENCIA CRISTIANA,

Biblioteca teológica del siglo XIX, redactada por los principales doctores de las Universidades católicas.

Enciclopedia, Apologética, Introduccion al Antiguo y Nuevo Testamento, Arqueología

bíblica, Historia de la Iglesia, Patrología, Dogma, Historia de los dogmas, Derecho canónico, Liturgia Pastoral, Moral, Pedagogía, Catequística y Homilética, Historia de la literatura teológica, etc, etc.

Con este nombre estamos publicando obras clásicas de sabiduría teológica y filosófica, de historia eclesiástica y de derecho, de polémica, crítica y erudicion, todas de la más acendrada doctrina católica, todas acomodadas á las necesidades y condiciones del tiempo presente, y todas de autores conocidos y justamente estimados por la pureza de sus ideas y la riqueza de su saber. Emprendimos la publicacion de dos obras verdaderamente monumentales: la *Teología fundamental*, de Hettinger, y la *Historia de la Iglesia*, del Cardenal Hergenröther. El ilustre Hettinger es muy conocido en España por su admirable *Apología del Cristianismo*, á la cual no es ciertamente inferior, sino acaso le aventaja nuestra obra, traducida directamente de su original alemán, que viene á ser un riquísimo repertorio de razones, de fuentes, y de todo linaje de argumentos en pro de la verdadera Religion. Es una de las mayores lumbreras de su patria y aun del orbe católico, cada uno de cuyos libros es un verdadero acontecimiento; sabio insigne y celoso sacerdote, á quien ya honró singularmente la Iglesia llamándole al Concilio Vaticano en calidad de consultor. En cuanto al autor de la otra obra, de la cual hemos publicado los dos primeros tomos, el insigne Cardenal Hergenröther, baste decir que el sapientísimo Papa León XIII hubo de elevarle sin transicion alguna á la dignidad de la púrpura desde la modesta posicion de profesor y sacerdote particular.

Para semejante elevacion, era preciso que el Dr. Hergenröther disfrutara de altísima reputacion de ciencia y virtud, y, en efecto, es hoy el más renombrado de los historiadores alemanes. Como historiador eclesiástico ha conquistado celebridad igual á la que tenia Doellinger en sus buenos tiempos. Pertenece á la escuela de Wursburgo, que fué en estos últimos años digna heredera y continuadora de las sanas tradiciones de la ciencia alemana. Su *Historia de la Iglesia*, que constituye el mayor título de su gloria, es obra monumental, de excelentísimo mérito y de utilidad inmensa; puede considerarse como el resumen de todos los estudios históricos publicados desde principios del siglo, y contiene el análisis y las conclusiones de los trabajos más insignes en materia de historia, señalando á los escritores católicos las fuentes en donde pueden y deben buscar la verdad.

Hasta tal punto hemos creído importante y útil la publicacion de esta obra en nuestro idioma, que no vacilamos en afirmar, dadas sus singulares condiciones, que está llamada á imprimir direccion en nuestra patria á los estudios de historia eclesiástica, tan descuidados y olvidados

—71—

de este disparatado sistema, había consentido hasta entónces que su hija viviera enteramente entregada á sí misma é independiente de toda vigilancia: el honor de aquella hija nada suponía en el pensamiento de la madre al lado de un proyecto político realizable ó de la adquisicion de un triunfo en las altas esferas del gobierno; y si Juliana podia en algun caso servir de instrumento ó medio para satisfacer la ambicion de la madre, esta no vacilaría un momento en sacrificarla.

Así es que cuanto más se estasiaba Narciso admirando la hermosura de Juliana, más y más le causaba admiracion y espanto la intimidad y libre trato que le permitian con aquella jóven.

Y como no era tonto para figurarse que le buscaban y mimaban solo por lo que él valía, devanábanse los sesos en averiguar la verdadera causa de tan estraña conducta por parte de aquellas gentes.

A cada momento le hablaban de su tío el de Besanzon; pero Narciso no podia creer que la in-

—70—

ciso se resistía á explicar el misterio achacándolo á que le consideráran tal vez como un jóven inofensivo y sin consecuencia. Más natural le parecía la interpretacion de que madame Barrié, enteramente entregada á sus ambiciones y sus intrigas, no tenia tiempo ni gusto de ocuparse en vigilar la conducta de su hija.

No faltaban á Narciso algunos indicios para pensar esto último. La mujer no ha sido criada para tomar parte en el tumulto de las cosas públicas, sino para gobernar sus casa, y toda su política debe consistir en mantener la paz de la familia y el órden y economía en la hacienda del marido. Angel del hogar doméstico, la mujer no debe salir de ese recinto sino cuando va á repar tir limosnas y beneficios; pues nunca traspasa el círculo impuesto por la Providencia sin descuidar sus verdaderos deberes y su mision efectiva y real.

Por eso madame Barrié, creyéndose llamada á ejercer una gran influencia en los negocios del Estado, había abdicado por completo la administracion y gobierno de su casa. Por consecuen-

—67—

todos los sacrificios á fin de poder instruirte, consolarte y bendecirte, esos son los que tú maldices, insultas y asesinas. ¡Vive Dios que no seré yo quien se apiade de tu suerte miserable y arrastrada! Pues que así lo quieres, con tu pan te lo comas y buen provecho te haga.

XII.

Narciso se presentó muy puntual en el hotel del diputado. La cordial acogida que allí encontró le imponía el deber de enfrenar su humor sarcástico y de no hacer uso de su agudeza sino para alabar á las personas.

Captóse la benevolencia de M. de Savache dándole conversacion cuando le veía solo, refiriéndole noticias y haciéndole la partida al dominó.

Madame Barrié, á imitacion del gran rey, con tal de verse alabada con finura, no sentía el que de vez en cuando se disparasen á su lado epigramas contra las personas ó cosas que le eran des-

LOS AMIGOS DEL PUEBLO.—T. II. 12

por lo general, así como á servir de luz vivísima y de guía en el cultivo de la historia profana.

Estas dos obras, de cuyo insigne mérito no permiten dudar el nombre esclarecido de sus autores, y la celebridad que han alcanzado ya en toda Europa, han sido acogidas del público favorablemente, por lo que hemos considerado llegado el momento de dar á conocer bien la presente Biblioteca, y de promover con ella los estudios sólidos en que deben fundarse todas las personas instruidas y religiosas que quieran prevenirse contra la falsa sabiduría del siglo, y hacer frente á sus falacias, nutriendo en todo caso su entendimiento con manjar exquisito, preparado por los grandes apologistas y maestros de la verdadera ciencia.

Excusado es añadir que esta Biblioteca se da la mano estrechamente con *La Ciencia Cristiana*, sirviéndose y completándose ambas mutuamente, y que el fin á que ambas se ordenan es el mismo: exponer y difundir los conceptos y doctrinas de la sabiduría católica, procurando distinguirse siempre por la ortodoxia de sus principios, por la rectitud y pureza de sus propósitos y por su inviolable fidelidad á la Santa Sede y á sus enseñanzas infalibles.

Los católicos españoles comprenderán la importancia de la obra que hemos acometido, pues la tiene, no solo por la bondad intrínseca de los libros que estamos publicando y deseamos publicar, sino por el bien general que producirá en nuestra patria, tan minada por la impiedad revolucionaria, este copioso, clarísimo y puro raudal de sana doctrina. Los que contribuyan, pues, á sostenerla y acrecentarla, los que hagan con su cooperación eficaz que no decaiga ó muera tan beneficioso pensamiento, contribuirán también á una obra santa, grande y agradable á Dios, y en extremo saludable para la sociedad. En cuanto á nosotros, no concretaremos nuestros propósitos á esta Biblioteca si el éxito fuere tal como esperamos y deseamos, sino que ampliaremos á todas las clases, hasta las más pobres, el beneficio de esta obra por medio de una *Biblioteca económica* al alcance de todas las fortunas, á fin de difundir, derramar, llevar á todas partes la hermosa y purísima luz de la doctrina católica. Cuándo podrá cumplirse este propósito no lo sabemos; pero si los amantes de la fé y la verdadera ciencia nos favorecen con su cooperación, acaso no tardaremos mucho en realizarlo.

CONDICIONES

La *Biblioteca de Ciencia Cristiana* publica un cuaderno mensual de 64 páginas, y á medida que aumente el favor del público, creciendo la suscripción, aumentará sus pliegos sin aumento de precio. A más suscripción más lectura. Lleva publicados los dos primeros tomos de la *Historia de la Iglesia*, y está terminando la *Teología fundamental*. Preparando para su publicación para cuando termine la *Historia de la Iglesia*, tiene muy adelantada ya la traducción de la obra que es el grandioso monumento que con admiración de la Alemania católica acaba de publicar el insigne P. Pesch, de la Compañía de Jesús, intitulada *LOS GRANDES ARCANOS DEL UNIVERSO*.

Precios: en la Península 10 pesetas al año, si la suscripción es directa; y 12 pesetas si es por medio de corresponsales. A la Biblioteca y á la Revista 20 y 24 pesetas respectivamente. En Ultramar y Filipinas 40 pesetas al año.

En vista de la escasez del clero, se admitirán suscripciones y renovaciones por seis meses.

Los pagos, tanto de los suscriptores como de los corresponsales, han de ser precisamente adelantados, por medio de letras ó libranzas á la orden de D. Antonio Quílez, calle de Villanueva, núm. 6, Madrid.

Si cada uno de nuestros amigos nos proporcionara una suscripción nueva, cosa no difícil ciertamente, tratándose de una Revista y Biblioteca únicas en su género, y de obras cuya adquisición resulta al suscriptor sumamente barata, mucho podría hacer, y mucho haría seguramente con el favor divino, en la restauración de los buenos estudios la *Biblioteca de la Ciencia Cristiana*. Ni hay Revista que cueste menos, ni Biblioteca que publique como está publicando ésta, los monumentos verdaderos de la ciencia cristiana.

La *Biblioteca* presta, así como la *Revista*, un señalado servicio á los suscriptores, pues además de facilitarles las obras nuevas que publican las principales casas de Europa, por estar en comunicación y tener la representación de varias de ellas, les hace las rebajas que se acostumbra hacer á los libreros en muchas de las obras que anuncia.

Conformes de todo en todo con el anterior escrito, no dudamos en recomendar á nuestros amigos con toda eficacia y verdad la *Revista y Biblioteca de la Ciencia Cristiana*, en la que encontrarán obras clásicas de insignes escritores, inspiradas todas ellas en la más acendrada doctrina católica, y contribuirán al mismo tiempo á dar vida próspera y dilatada á la excelente *Revista La Ciencia Cristiana*, una de las mejores que ven la luz pública, en España, como que está dirigida por un filósofo cristiano eminente, el Sr. D. Manuel Ortí y Lara, mantenedor distinguido y esforzado de la doctrina de la Iglesia en la cátedra, en el libro y en el periódico.

Deber es, por consiguiente, de todo buen católico, contribuir á que *La Ciencia Cristiana* se difunda y propague por todas partes para enseñanza de todos, para honra de las letras y para gloria, en primer término, de nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica, romana.

Las condiciones para la suscripción á la *Revista* y á la *Biblioteca de La Ciencia Cristiana* las habrán visto nuestros lectores en el anterior escrito.

Pisto político

Dice *El Diario Español* que la mayoría de las Cortes futuras será sagastina.

Pues no faltaba otra cosa sino que la mayoría dejase de pertenecer al gobierno.

¿A dónde iría á parar de otro modo la sistema?

¡Oh! la sinceridad electoral...

¡Oh! el sufragio...

¡Oh! el parlamentarismo...

¡Oh! la libertad...

Tapa, tapa, que hieden esas cosas mucho mas que las aguas cenagosas.

Una miscelánea política de *El Estandarte*:

«Los conservadores nos enamoramos de la situación actual como de Lucrecia sus amantes.

Nos hallamos en el momento del banquete, ó sea en el reparto de platos electorales, plato que estamos tomando con buen Siracusa y rico Chipre, sin sospechar que estamos bebiendo letal veneno y que se ha de levantar la cortina fúnebre para tras ella encontrar nuestras tumbas.

El español que no apura copas durante el brindis del festín debe ser el Sr. Sagasta, destinado á

indicar donde debe ir á morir cada uno de los favorecedores de la situación.

Es inútil pedirle el contraveneno para salvarse los convidados.

Nueva Lucrecia, dejará morir á todos.

Y eso que los conservadores no hemos quitado la B de Borgia.»

Pero la ha quitado el país, haciendo en esta ocasión el papel de galán indignado.

Y ha estado en lo cierto quitándola, porque el liberalismo no es más que una orgía escandalosa.

De *El Imparcial*:

«Dice *El Siglo Futuro* que D. Cárlos es un católico en activo servicio.

Nos alegramos.

Porque eso quiere decir que cumple todos los Mandamientos de la ley de Dios.

Y si los cumple habrá desistido de sus pretensiones.

El noveno es no codiciar los bienes ajenos.»

«No codiciar los bienes ajenos» es lo preceptuado en el décimo mandamiento, señor *Imparcial*, no en el noveno.

Ni los mandamientos de la Ley de Dios saben estos liberales ilustrados.

Por lo demás, hay un medio seguro para que D. Cárlos cumpla, según los deseos de *El Imparcial*, el décimo precepto del decálogo.

Y consiste en que *El Imparcial* y todos sus amigos en liberalismo, cumplan con el séptimo, empezando por restituir lo que adquirieron, á la muerte de Fernando VI, contra la voluntad de su dueño.

Otra miscelánea de *El Imparcial*:

«*El Estandarte* llama «campo trillado» al salón de conferencias.

Afortunadamente, ahora se emplean máquinas en las faenas agrícolas.

Porque si se empleara la fuerza animal, como antiguamente, el símil no sería muy lisonjero para los concurrentes al salón de conferencias.»

De cualquier modo no salen muy bien parados que digamos los concurrentes á dicho salón.

Porque si por el sistema antiguo resultan animales, por el moderno resultan máquinas.

Y yo creo que todavía es más interesante y simpático el papel que les adjudica *El Estandarte*, que el que les dá á desempeñar *El Imparcial*.

Nosotros no nos oponemos mas á que los interesados elijan el que gusten de los dos.

Habla *El Diario Español*:

«Nota del día: motines y robos.

«Los mineros que trabajan en la provincia de Cáceres se han declarado en abierta rebelión contra los propietarios.

«En Almería se ha intentado asaltar la administración de efectos estancados.

«De la refriega sostenida entre los salteadores de gabinete y los agentes de la autoridad resultó muerto el jefe de los bandoleros.»

Lo único que de esto nos estraña es la estrañeza de *El Diario Español*.

¿Por qué los sagastinos no han de imitar á los romeristas?

¿No son todos de una misma pasta... liberal?

¿Pues por qué no se ha de repetir con Sagasta lo sucedido en tiempo de Cánovas?

En tiempo de libertad, ó mejor, liberalismo,

impera el bandolerismo con toda seguridad.

De *La Epoca*:

«Parece que han desistido todos los personajes políticos de oposición de sus anuncios electorales.

Han hecho bien.»

Comentario de un diario ministerial: «Para los ingresos de Correos, que subirán, Pero no para los ingresos de ferro carril que no subirán.

Todo tiene su pró y su contra en este mundo.

Esto sería exacto si los candidatos se comunicasen libremente con toda España por virtud del sello del Congreso de diputados, y si no viajasen gratis muchos de ellos, por obra y gracia de los servicios que interesadamente prestan á las compañías ferro-carriles.

Correspondencia

Sr. Director de LA VERDAD.

Palencia 22 de Febrero de 1886.

Muy señor mio y amigo: La Compañía Jesús ha tenido la desgracia de perder en tiempo, en esta provincia, á dos de sus hijos dignos. A la muerte del P. Delgado, el Octubre del 85, ha sucedido la del ilustre P. brera, religioso ejemplar y fervorosísimo, fallecido en el colegio de Carrion de los á la edad de 74 años.

Aunque no tengo noticias muy circunstanciadas de la vida de este esclarecido hijo de Ignacio, no será esto obstáculo para que algunos hechos de ella, que merecen ser se y que indudablemente escitarán las de los apreciados lectores de LA VERDAD.

Hijo de padres nobles y rodeado de las dades más grandes, comprendió en ellas la vanidad de las cosas de este mundo, cándolas en los más tiernos años de su vida la asperza consiguiente á la orden emprendida una vez esta, se distinguió como varon insigne en ciencia y virtud, que le granjearon universales simpatías le hicieron acreedor á ocupar el honroso de ayo de D. Cárlos de Borbon y de su hermano D. Alfonso, habiendo llenado esta sion á satisfacción y contentamiento de todos, lo que mereció que la familia ilustre de egregio jefe, sintiera siempre hacia él predilección y conservará gratos recuerdos tan virtuoso jesuita.

Cuentan del P. Cabrera que en lo que distinguió siempre y se dejó ver la bondad carácter, como también la unción evangelico celo apostólico de que se hallaba dotado, las misiones, y que para llevarlas á un tacto especial, consiguiendo siempre engrosar el rebaño de Jesucristo con la sion de muchas almas y obteniendo en los casos ópimos y abundantes frutos.

Vino á Palencia el año pasado, cuando causa de los achaques de la vejez, apenas dedicarse á las funciones de su ministerio, que todo el tiempo que ha permanecido nosotros, lo ha consagrado á la oración y cicios de piedad, preparándose de este modo recibir una muerte que correspondiera cantidad de su vida, habiendo visto sus deseos el viernes de la semana pasada, espiró rodeado de sus hermanos en religión, sábios y preclaros profesores del colegio de rion de los Condes, R. I. P.

El 11 de Febrero se celebró aquí como todas partes, con un banquete, aunque los

agradables. Con este fin designaba de antemano al estudiante las personas contra las cuales debía dirigir sus disparos, y hasta le indicaba el punto más vulnerable de cada una, aplaudiendo con sus sonrisas los aciertos del arquero é insinuándole por medio de guiños cuándo debía contener ó redoblar los golpes.

Afectaba por otra parte mirar con mucho interés al nuevo tertulio y el ser su introductora y protectora en el mundo político, representado allí por tantas eminencias.

Merced á esta solicitud de madama Barrié, pronto adquirió Narciso las maneras y lenguaje de aquel salon y obtuvo esa reputacion que nunca deja de adquirir el presunto heredero de un millon, especialmente cuando esta circunstancia va realzada con el talento y una buena figura.

Habia ocasiones en que Narciso se avergonzaba de arrastrarse de tal manera en obsequio de las antipatías y rencores de madama Barrié. Sucedióle con frecuencia el que, despues de haber clavado el maligno dardo en el corazon de una dama á quien ni conocia ni odiaba, se viera aco-

sado de remordimientos y con deseos de cicatrizar la llaga.

En ocasiones tambien, y mientras se arrepentía del mal que habia hecho gratuitamente y sin provocacion, sentia hacerle cosquillas en la lengua un dicho picante; y aunque vacilaba un momento en dispararlo al fin se le escapaba de los labios. Por qué tanta crueldad? qué recompensa le aguardaba por aquella manera de conducirse? acaso la admiracion de Juliana? Pero entonces, qué clase de criatura era aquella cuyo amor exigia la inmolation de tantas vanidades? Si es que aquella mujer le preparaba algun triste desengaño, no lo tendria Narciso bien merecido?

Así se lo temió. Pensando seriamente en el caso, era una cosa bastante rara y estraña la facilidad con que le habian admitido en aquella casa y tratándole en tan poco tiempo con la intimidad y franqueza propias de un hijo ó deudo de la familia.

Tal grado de confianza y abandono difficilmente se explicaba por lo de las costumbres inglesas de que hablaba Juliana. El amor propio de Nar-

fluencia del tio bastase para asegurar tanto y deferencias al sobriego.

Agotadas ya por último las hipótesis, Narciso si sería que realmente pensara familia en tomarle por marido para fuerza de batir hierro, habia llegado á forjar algunas buenas barras de oro. Ya notado Narciso muchas veces que el Barrié era más aparente que sólido: exterior magnificencia el desórden iba do la fortuna del diputado.

No era pues imposible que se tratara talar aquella e arcomida fortuna con los del industrial de ferrería, susituyendo puro los oropeles y bruñidos cobres de Barrié.

Pero siendo así, cómo es que seguian do siempre de la próxima boda de Juliana contara esta como cosa segura con dicho yecto?

El futuro era, según decian, un quien se aguardaba de un momento á seria todo ello una estratagemá para

canos p
cto de
con
reunier
del de B
des pesq
jocosa
a por
gracia,
ventura
ativo se
rales p
baro y
os de
mbos
para d
do un
rencia
ico; pe
excom
ene mo
pencia
es de t
acion.
Say
LO
os per
a del
ingo ú
do, pu
bia co
La
egaldad
en dere
como u
adano
nes, pre
ting
de de t
las tr
person
don
leras ro
estra
nos tres
y Cha
unas se
borno p
as con
nizar
bomicilio
trab
combricas.
entre
s reso
par á la
y á ha
paral gob
escipios
para los
las cu
habia
erdad
ero mu
aban
na vez
trib
ndose
s por l
nte el
ue se a
ara pac
ron ce
creyó
cion
agent
os, pr
de q
opella
a polic
hech
de la num
los p
asa po
siguie
Victor
club Sa
servado
ron á
las ci
dires
nas de
del
orden f
ta est
rsar
nas fi
ter, ll
No de
adas

